

Materiales para la comprensión de una gubernamentalidad algorítmica

Materials for the understanding of an algorithmic governmentality

Alberto Castrilón Aldana

Universidad Nacional de Colombia, Colombia
ajcastri@unal.edu.co

Mauricio Alexander Arango Tobón

Universidad de Antioquia, Colombia
malexander@udea.edu.co

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo mostrar algunas características de la gubernamentalidad algorítmica en el mundo contemporáneo. En términos metodológicos, nos ubicamos en una ontología crítica del presente, que pretende reflexionar sobre los devenires del mundo actual. Dicha gubernamentalidad se ha venido configurando en los últimos años de la mano de tecnologías informacionales y digitales. Partimos de la idea de gubernamentalidad en Foucault y mostramos cómo su obra permite entender las distintas formas de gubernamentalidad y sus transformaciones. Posteriormente, abordamos dos características centrales de la gubernamentalidad algorítmica que denominamos el dato como realidad y el régimen de la opacidad. El dato como realidad nos permite comprender el lugar que ocupa la noción de dato en los sistemas computacionales o algorítmicos y, el régimen de la opacidad, señala como dicha gubernamentalidad opera sin hacer explícitos sus regímenes de verdad. Finalmente, concluimos que la gubernamentalidad algorítmica erosiona la idea de régimen de verdad como soporte de veridiccional y de inteligibilidad de los individuos con el mundo.

Palabras clave: gubernamentalidad; algoritmo; subjetividad; régimen de verdad; presente.

Abstract: The present work aims to discuss some characteristics of algorithmic governmentality in the contemporary world. In methodological terms, we are located in a critical ontology of the present, which aims to reflect on the future of the current world. This governmentality has been taking shape in recent years thanks to informational and digital technologies. We start from the idea of governmentality in Foucault, which allows us to understand the relations among the different forms of governmentality and their transformations. Subsequently, we address two central characteristics of algorithmic governmentality that we call data as reality and the regime of opacity. Data as reality allows us to understand the place that the notion of data occupies in computational or algorithmic systems; the opacity regime indicates how such governmentality operates without making its regime of truth explicit. Finally, we conclude that algorithmic governmentality erodes the idea of a regime of truth as a support for truth and for the intelligibility of individuals with the world.

Keywords: Governmentality; algorithm; subjectivity; regime of truth; present time.

Fecha de recepción: 13/12/2021. Fecha de aceptación: 17/05/2022.

Alberto Castrilón Aldana es profesor titular del departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Director del grupo de investigación “Narrativas modernas y crítica del presente”. Doctor en Historia de las Ciencias de la Escuela de Altos Estudios en París. Máster en Historia de la Biogeografía de París XII (Créteil). Historiador de la Universidad nacional de Colombia, sede Medellín.

Mauricio Alexander Arango Tobón es profesor de cátedra de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Candidato a Doctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Máster en psicología Universidad de Antioquia. Psicólogo Universidad de Antioquia.

1. Introducción

Desde distintas latitudes académicas cada vez cobra más fuerza la idea de que nos hallamos ante una nueva gubernamentalidad que opera a través de dispositivos tecnológicos, digitales y algorítmicos. El murmullo se ha ido convirtiendo en una ruidosa voz y ya se encuentran complejas formulaciones sobre la caracterización de dicha forma de gubernamentalidad, desde La hipótesis cibernética¹, pasando por la Psicopolítica², hasta la idea de una gubernamentalidad algorítmica.³ El presente ensayo consiste en una reflexión sobre la manera cómo esta presunta nueva gubernamentalidad ha ido tomando forma. Concretamente exploraremos dos características de ella que nos parecen centrales. La primera característica, consiste en que el algoritmo posibilita duplicar el mundo real en un mundo de datos. A este efecto lo llamaremos el dato como realidad. Así, el big data, o dataísmo como lo denomina Byung Chul Han⁴, deviene el insumo fundamental de esta nueva gubernamentalidad que administra, manipula y explora grandes cantidades de datos y los transforma en información para el mercado. El nivel de abstracción y complejidad de dicha operación se materializa mediante el apoyo en finos algoritmos capaces de transformar números y estadísticas en perfiles poblacionales o colectivos concretos. El segundo componente que quisiéramos problematizar, consiste en la manera cómo lo digital o lo algorítmico carece de cualquier regulación en términos de producción y manipulación de la información, de allí que afirmemos que esta gubernamentalidad se construye sin hacer explícitos los regímenes de verdad sobre los que opera. Este modo de funcionamiento lo denominamos: régimen de la opacidad.

Antes de desarrollar los mencionados elementos, consideramos necesario echar un vistazo a la idea misma de gubernamentalidad y a las condiciones de emergencia de dicho concepto en la obra de Foucault. La idea de partir de Foucault viene dada por la necesidad de entender, no solamente qué es la gubernamentalidad, sino, más importante aún ¿Cómo se pasa de una forma de gubernamentalidad a otra? ¿Hay una sustitución, un engranaje o superposición de formas de gubernamentalidad? Estas preguntas nos ubican en un panorama similar al que se encontró Foucault a finales de los años setenta cuando intentó trascender del modelo disciplinario al dispositivo de seguridad; momento crítico de la obra del autor francés.⁵ La aclaración de esos elementos de orden conceptual posibilitará ubicarnos en una reflexión que constituye, en términos metodológicos, una ontología del presente; una reflexión sobre lo que somos hoy en la actualidad.

1 TIQQUN. *La hipótesis cibernética*. Acuarela, Madrid, 2015, 63.

2 HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica*. Herder, Barcelona, 2015, 86.

3 ROUVROY, Antoinette; BERNS, Thomas. «Gubernamentalidad algorítmica y perspectiva de emancipación». En *Adenda Filosófica*. no. 1, 2017, 89.

4 HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica*, 86.

5 CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre, Bogotá, 2010, 21.

2. Acerca de la gubernamentalidad

Foucault muestra que el conjunto de tecnologías implementadas inicialmente para gobernar, en el siglo XVIII y parte del Siglo XIX⁶, eran principalmente tecnologías disciplinarias. Se trataba entonces de un gobierno centrado en los espacios cerrados: la escuela, la prisión, el hospital, el manicomio, etc. Estas espacialidades estriadas permitieron materializar los ideales de gobierno con relación al disciplinamiento de los individuos. Sin embargo, estas formas de gobierno se van a ver afectadas por el liberalismo del siglo XIX, que propició los insumos necesarios para la introducción de modificaciones importantes relacionadas con el arte de gobernar. Fundamentalmente, a partir de la introducción por parte de Foucault de la triada: seguridad-población-gobierno, que aparece en el curso *Seguridad, territorio y población*, dictado entre 1977 y 1978, y que constituye el punto clave para el desarrollo de la noción de gubernamentalidad biopolítica.⁷ Asimismo, en el curso de 1978-1979, el *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault realiza otro desplazamiento fundamental para entender la gubernamentalidad, esto es, la comprensión del liberalismo, que surge como una doctrina económica que pretende expandir los límites del mercado en detrimento del control que el Estado pudiera tener sobre los mismos.⁸ Así, la gubernamentalidad, como estrategia de gobierno, coincide con el emergente liberalismo que alimentaba la política del libre mercado y la competitividad, lo que implicaba que la libertad toma un lugar distinto, pues no se gobierna para limitar la libertad de los individuos como en el caso de la razón de Estado, sino para promoverla. Se busca, por tanto, que el sujeto ejerza su libertad. Este modelo pone de manifiesto que la libertad será un eje fundamental de cualquier gubernamentalidad. Una vez interrogado el modelo disciplinario de sociedad, el gobierno se va a centrar en diseñar e implementar discursos y tecnologías que le permitan inscribir al sujeto, ahora ciudadano, en un campo posible de acciones. El gobierno debe, teniendo en cuenta ese posible campo de acciones, que es múltiple, cambiante y efímero, permitir que el sujeto se relacione con sus posibilidades de acción de una manera particular. El gobierno se interesa por todas las conductas de los ciudadanos, pero le interesa promover unas y limitar otras. Gobernar consiste entonces en un cálculo sobre lo que los ciudadanos pueden hacer y lo que efectivamente hacen. De allí, que la libertad se situé en el centro de cualquier estrategia de gobierno.⁹

En el marco de la gubernamentalidad ya no hay un sometimiento o un disciplinamiento del cuerpo, tal como lo proponía Foucault. Castro-Gómez da cuenta de cómo este “modelo bélico” resultó para Foucault un problema que le

6 FOUCAULT, Michel. *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2001, 85; FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006, 93.

7 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 415.

8 FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, 36.

9 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 396.

impedía entender las relaciones de poder que se desplegaban en tal modelo, pues al hacer un énfasis en el sometimiento y en la coacción, obviaba los modos en los que las subjetividades generaban procesos de resistencia y de acción con relación a la manera en que eran gobernadas. Es decir, la libertad tiene lugar central en toda relación de poder, si de un lado no hay libertad, se sigue estando ante un paradigma dominación. Según Castro-Gómez

Para Foucault una cosa son las relaciones de poder y otra muy distinta son los estados de dominación. La diferencia básica es que (...) las relaciones de poder son reversibles, mientras que en los estados de dominación no impera el juego de libertades sino el ejercicio de la violencia.¹⁰

La noción de autogobierno es el elemento que va a maximizar la eficacia de la gubernamentalidad como modelo de gobierno. La relevancia del autogobierno, como ejercicio de libertad, de autodeterminación, permite entender cómo la individualidad entra en la historia política de Occidente, proporcionando una serie de técnicas y prácticas para que el sujeto se convierta en un gestor de sí mismo, es en esta vía que desarrolla toda su noción de práctica de sí que implicó una ruptura con su idea original de la Historia de la sexualidad y un regreso hasta el mundo griego para introducir, entre otras, la idea de parrhesia (decir-verdadero).¹¹

Foucault rastrea esta figura, la del individuo que trabaja sobre sí, desde el mundo griego y, de una manera muy particular, en el mundo religioso de la edad media. Se asiste así a la emergencia de un conjunto de técnicas dirigidas al autogobierno. Lorey refiere que “el autogobierno biopolítico-gubernamental surge en los momentos en los que las circunstancias sociales de la condición precaria de los cuerpos y del conjunto de la vida para los individuos son percibidas como procesables y moldeables”.¹² El sujeto se posiciona como el hacedor de su vida.

La libertad no es otra cosa que el correlato de la introducción de los dispositivos de seguridad (...) Y es esa libertad de circulación en el sentido amplio de la expresión, esa facultad de circulación, lo que es menester entender, creo, cuando se habla de libertad, y comprender como una de las facetas, una de las dimensiones de la introducción de los dispositivos de seguridad.¹³

El giro foucaultiano que posibilita ubicar la libertad en el corazón de toda práctica gubernamental, es fundamental para entender la manera en que se entreteje en las sociedades contemporáneas, lo prescriptivo o normativo con la idea de autonomía. Es Deleuze, quien después de la muerte Foucault identifica nuevos

10 CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, 27.

11 FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, 70; FOUCAULT, Michel. *El coraje de la verdad*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, 136.

12 LOREY, Isabell. *Estado de Inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficante de sueños, Madrid, 2016, 40.

13 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 71.

desplazamientos en las formas de gubernamentalidad. Pablo Rodríguez afirma que “lo que Deleuze llama control se relaciona con la seguridad en Foucault”.¹⁴ Es decir, que al Foucault proponer una analítica de las tecnologías biopolíticas que emergen en el siglo XVIII, en relación con la seguridad, identifica la matriz sobre la que se va a desarrollar tal gubernamentalidad, esto es, la noción población. Deleuze, parte de esta analítica para nombrar ciertas formas de gobierno que, según él, emergen después de la mitad del siglo XX, ligadas al desarrollo de las tecnológicas informacionales y computacionales. Aludiendo a este cambio de sociedad, como él la denomina, Deleuze afirma que “las disciplinas entraron en crisis en provecho de nuevas fuerzas que se iban produciendo lentamente, y que se precipitaron después de la segunda guerra mundial: las sociedades disciplinarias son nuestro pasado inmediato, lo que estamos dejando de ser”.¹⁵ De esta postura de Deleuze se pueden extraer dos elementos iniciales:

- 1) Pareciera que Deleuze no comparte la periodización propuesta por Foucault, pues según aquel, como se expresa en la cita anterior, la crisis o transición de un paradigma a otro se da, entrado el siglo XX, como un fenómeno propio de la posguerra. Foucault, por su parte, identificaba ya durante el siglo XVIII, la yuxtaposición del modelo disciplinario y afirma en este sentido que “el desbloqueo del arte de gobernar estuvo ligado, en mi opinión, al surgimiento del problema de la población”.¹⁶
- 2) Resultan problemáticos los términos en los que Deleuze plantea la discusión, debido a que sugiere una superación, pues afirma que “Las sociedades de control (...) están sustituyendo a las disciplinarias”.¹⁷ Dicha lectura teleológica contradice directamente a Foucault, ya que este último afirma de manera contundente que “no tenemos de ninguna manera una serie en la cual los elementos se suceden unos a otros y los que aparecen provocan la desaparición de los precedentes. No hay era de lo legal, era de lo disciplinario, era de la seguridad. No tenemos mecanismos de seguridad que tomen el lugar de los mecanismos disciplinarios, que a su vez hayan tomado el lugar de los mecanismos jurídico legales”.¹⁸ Foucault parece más bien sugerir una superposición de modelos que es lo que da lugar propiamente a una nueva forma de gubernamentalidad.

A pesar de estas pequeñas diferencias analíticas entre ambos autores, Deleuze captó lo que escondía la idea de seguridad en Foucault, ya que este último afirmaba elocuentemente que “Lo que caracteriza en esencia el mecanismo de seguridad

14 RODRÍGUEZ, Pablo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Cactus, Buenos Aires, 2019, 56.

15 DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*. Pre-Textos, Valencia, 2006, 278.

16 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 130.

17 DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*, 278.

18 DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*, 23.

es, creo, la gestión de esas series abiertas y que, por consiguiente, sólo pueden controlarse mediante un cálculo de probabilidades”¹⁹, y Deleuze, en una entrevista afirmaba “Es posible que los más duros encierros lleguen a parecer parte de un pasado feliz y benévolo frente a las formas de control en medios abiertos que se avecinan”.²⁰

En todo caso, el texto de Deleuze, Post-scriptum sobre las sociedades de control, tiene un carácter casi fundacional, pues introduce una problematización que Foucault no logró vislumbrar. Esto es, la introducción de las tecnologías de la información en la manera cómo somos gobernados. Estas se constituyen en la matriz en la que se fundamenta la idea de gobierno en el presente. Además, como lo afirma Rodríguez²¹, puede que Deleuze no solamente haya dado las pistas para entender las nuevas formas de gubernamentalidad mediadas por lo tecnológico, sino que también ha mostrado un sugerente camino para entender el misterioso presagio de Foucault en relación con el final de la episteme moderna y la muerte del hombre a la que aludía Foucault en *Las palabras y las cosas*.²² Es decir, la informática y las ciencias informacionales, no solamente estarían en la base de una nueva idea de gubernamentalidad, sino que también constituirían el zócalo de una posible episteme tecnodigital.

3. La importancia del algoritmo

La tecnología digital inauguró formas inéditas de producción, circulación y manipulación de la información que progresivamente han sido usufructuadas tanto por los gobiernos como por el sector privado para desplegar nuevos mecanismos de control. Este proceso, que según Stiegler²³, fue orquestado por Estados Unidos desde los años 90, con el uso masivo de internet, configura una audaz estrategia de colonización cultural con efectos evidentes en las sociedades contemporáneas. Dicho proceso debe ser leído como una etapa avanzada del capitalismo en Occidente que configura un estadio inédito del uso de la técnica y de los procesos de individuación que esta conlleva. Hablar, entonces, de una nueva gubernamentalidad implica reconocer el amancebamiento entre industria y tecnociencia, que subyace a una nueva manera de pensar lo cultural, lo político y lo social.

Así, lo que Rouvroy y Berns denominan gubernamentalidad algorítmica consiste en: “un cierto tipo de racionalidad (a)normativa o (a)política que reposa sobre la

19 DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*, 40.

20 DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*, 244.

21 RODRÍGUEZ, Pablo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*, 38.

22 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2016, 398.

23 STIEGLER, Bernard. *The decadence of industrial democracies*. Polity Press, Cambridge, 2011, 7.

recolección, la agrupación y el análisis automatizado de datos en cantidad masiva de modo de modelizar, anticipar y afectar por adelantado los comportamientos posibles”.²⁴ Consideramos adecuado el calificativo de algorítmico que le otorgan Rouvroy y Berns a esta nueva forma de gubernamentalidad debido a que permite identificar tres momentos centrales mediante los cuales esta ópera: almacenamiento de datos, correlación de datos (datamining) y, finalmente, la anticipación de acciones a través de la elaboración de perfiles.²⁵ Es esta la sagrada trinidad bajo la cual el algoritmo pasó de ser un término circunscrito a las matemáticas a convertirse en la noción central del mundo digital. Esta ubicuidad del algoritmo se ve materializada en los llamados *algorithmic studies* o la *algorithmic culture*.²⁶

Lo que consideramos central del algoritmo es que ocupa un lugar privilegiado en la comprensión-explicación de esta nueva gubernamentalidad que ha producido nuevas formas control, observación y escrutinio. El algoritmo parece materializar los ideales del positivismo decimonónico que soñaba con cuantificarlo todo, incluso, va más allá, al sugerir, proponer, o anticipar acciones a los sujetos.²⁷ Así, la materialización de esta nueva gubernamentalidad, viene dada por la capacidad del algoritmo de transformar todo dato en información. La matriz de la gubernamentalidad algorítmica es el flujo permanente de información. El flujo es la condición de posibilidad del dato. De allí que la promesa habitual de los operadores de servicios de internet sea la velocidad como garantía de conectividad. En todo caso, este aprovechamiento de todo dato, tiene plena consistencia con la cicatera y avara racionalidad neoliberal que no deja que nada sea un desperdicio, menos aún, si puede ser monetizado.²⁸

Ahora bien, además del algoritmo como principio operativo de esta gubernamentalidad emergente, esta funciona en la medida en que detrás de los datos hay sujetos. Este punto es importante porque según Rouvroy y Berns, “La gubernamentalidad algorítmica no produce ninguna subjetivación, sino que sortea y evita a los sujetos humanos reflexivos, se alimenta de datos infra-individuales insignificantes por sí mismos”²⁹, en la presente reflexión no suscribimos esa lapidaria afirmación aunque quizás se pueda entender tal postura si se parte del énfasis que pretenden hacer los autores con relación a la importancia del dato para la racionalidad algorítmica y del aplanamiento subjetivo y homogenización que implica el mundo digital. Ciertamente es que detrás del dato ni hay narratividad ni reflexividad, pero es precisamente eso lo que constituye un tipo de subjetividad tan

24 ROUVROY, Antoinette; BERNS, Thomas. «Gubernamentalidad algorítmica y perspectiva de emancipación», 96.

25 ROUVROY, Antoinette; BERNS, Thomas. «Gubernamentalidad algorítmica y perspectiva de emancipación», 90.

26 HALLINAN, Blake; STRIPHAS, Ted. «Recommended for you: The Netflix Prize and the production of algorithmic culture». En *New Media & Society*. Vol. 18, no. 1, 2016, 119; SEAVER, Nick. «Algorithms as culture: Some tactics for the ethnography of algorithmic systems». En *Big Data & Society*, vol. 4, no. 2, 2017, 4; STRIPHAS, Ted. «Algorithmic culture». En *European Journal of Cultural Studies*. vol. 18, no. 4-5, 2015, 396.

27 SADIN, Éric. *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Caja negra, Buenos Aires, 2017, 26.

28 HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica*, 72.

29 ROUVROY, Antoinette; BERNS, Thomas. «Gubernamentalidad algorítmica y perspectiva de emancipación», 97.

particular. Así, consideramos que los autores cometen un desliz al confundir una de las consecuencias principales de los medios digitales, a saber, la colonización de la subjetividad, con la desaparición de la misma. En todo caso, entendemos con Stiegler³⁰ que la actual etapa hiperindustrial del capitalismo se expresa de manera privilegiada a través de las tecnologías, generando así, lo que el autor denomina, una proletarización de la experiencia, es decir, una pérdida de sentido del mundo que sustituye la singularidad por la estandarización-homogenización³¹ que imponen los medios digitales. Lo que se pone en juego en esa permuta, es la posibilidad misma de existencia de procesos de individuación.³²

Consideramos que omitir de manera taxativa el proceso de subjetivación que implica el mundo digital puede resultar excesivamente reduccionista. Pues, precisamente, lo que posibilita el funcionamiento de la gubernamentalidad algorítmica es que los usuarios-sujetos interactúan activamente con plataformas, webs, redes sociales, etc. Es decir, la trazabilidad algorítmica no funcionaría sin subjetividades que se autoexhiben en el mundo digital. Esta disposición de los sujetos a otorgar, compartir y postear información en tiempo real es todo un banquete para la gubernamentalidad algorítmica; el dato es un atisbo del sujeto. Este poltlach subjetivo es un síntoma de nuestro tiempo. Para entender mejor esta relación entre subjetividad y medios digitales es útil aludir a la noción de transparencia propuesta por Han³³, para referirse a la conminación permanente a la autoexposición, la cual es una forma de romper la dicotomía visible-no visible y sustituirla por una exterioridad total.³⁴ El vaciamiento de interioridad que promueve la red, configura precisamente unas nuevas formas de subjetivación que son las que Rouvroy y Berns no parecen dimensionar. Estas subjetividades se configuran a partir de su efecto de superficie. La característica de la superficie es la visibilidad y esta se vuelve zócalo de nuevas expresiones subjetivas. Consideramos central la noción de exposición en la red porque esta permite el dato; los datos son el resultado de acciones en la red.

La emergente gubernamentalidad algorítmica captura de manera permanente los movimientos de cautos e incautos en la red para nutrir un enorme Big data. De esta manera el mundo digital constituye un infinito panóptico en el que toda acción queda registrada como una indeleble huella en la red. Esta concepción de panóptico digital permite identificar un elemento central de cualquier gubernamentalidad, a saber, los dispositivos de visibilización que despliega. Este panóptico, marca sus diferencias con aquel que describiera Foucault como

30 STIEGLER, Bernard. *The decadence of industrial democracies*; STIEGLER, Bernard. *Lo que hace que la vida merezca ser vivida. De la farmacología*. Avarigani, Madrid, 2015, 11.

31 Stiegler (2011) utiliza recurrentemente la palabra rebaño (*herd* en inglés) para hacer referencia a este proceso de sincronización de la conciencia e industrialización de la memoria.

32 STIEGLER, Bernard. *The decadence of industrial democracies*, 101.

33 HAN, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Herder, Barcelona, 2013, 27.

34 SIBILIA, Paula. *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012, 55.

arquetipo de las sociedades disciplinarias.³⁵ La más notable de ellas es, como ya mencionamos, la autoexposición. Han afirma respecto a esto que: “Los residentes del panóptico digital (...) se comunican intensamente y se desnudan por su propia voluntad. Participan de forma activa en la construcción del panóptico digital. La sociedad del control digital hace un uso intensivo de la libertad”.³⁶ En este punto también se puede mencionar a los llamados *self trackers*³⁷ personas que hacen un registro cotidiano de sus actividades (alimentación, horas de sueño, ejercicio, tiempo de ocio, etc.) a través de dispositivos móviles. Lo que enmascara esto es un ideal de productividad y optimización permanente. Así, la primera característica que queremos desarrollar con relación a la gubernamentalidad algorítmica es que constituye una realidad paralela; que es lo que denominamos el dato como realidad.

4. El dato como realidad

La idea de realidades paralelas no resulta extraña como material de reflexión del mundo contemporáneo. En ese sentido, la película *Matrix* (1999), constituye, hoy por hoy, un paradigma cultural de los miedos y los excesos a los que la tecnología nos podría abocar. Jugando con esa idea de otra realidad, lo que aquí denominamos el dato como realidad consiste en la manera cómo los números, las estadísticas, los datos, constituyen un facsímil cada vez más preciso de la realidad. Asistimos a un desdoblamiento de la realidad. Dimensionar dicha situación implica, entonces, una reflexión sobre la manera cómo el sujeto se ha transformado en un banco de datos que ha de ser explotado. Uno de los elementos centrales en este punto es entender de qué manera la gubernamentalidad algorítmica inscribe los datos en un doble registro: el individual y el colectivo.

A ese doble registro hace referencia Rodríguez como el nuevo *omnes et singulatum*³⁸ “es necesario decir que esta gubernamentalidad (...) es realizada hoy a través de los dispositivos digitales, que habrán mancomunado la estadística (razón de Estado) y el control de la comunicación (poder de policía) en una situación de procesamiento social generalizado”.³⁹ El poder del algoritmo, entonces, particulariza y generaliza. Se refiere a uno y a todos. Sin querer llevar más lejos

35 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2005, 226.

36 HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica*, 21.

37 MOROZOV, Evgeny. *La locura del solucionismo tecnológico*. Katz Editores y Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016, 23.

38 Recordemos que Foucault había hecho recurrentes menciones a la idea de *Omnes et singulatum*. En la clase del 8 de febrero de 1978, del curso Seguridad, territorio y población, afirma “El pastor cuenta las ovejas, las cuenta a la mañana en el momento de conducirlas a la pradera, las cuenta a la noche para saber si están todas, y se ocupa de ellas una por una. Hace todo por el conjunto del rebaño, pero también lo hace por cada uno de sus integrantes (...) Por una parte, el pastor debe tener los ojos puestos sobre todos y sobre cada uno, *omnes et singulatum*,” (2006, p. 157)

39 RODRÍGUEZ, Pablo. «Gubernamentalidad algorítmica Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos». En *Revista Barda*. no. 6, 2018, 24.

de lo necesario la imagen que retoma Rodríguez de Foucault, se podría hablar del pastorado digital o rebaño digital (Lanier, 2011).⁴⁰ El doble registro se instala, entonces, como una de las novedades de esta emergente gubernamentalidad, al posibilitar convertir los datos en una trazabilidad individual, de un sujeto, dividual como diría Deleuze⁴¹, o, en cambio, integrarlos a un conglomerado estadístico en el que el dato individual tiene valor, no en sí mismo, sino en su posibilidad de ser relacionado con los datos de otros miles de individuos (big data). Respecto a esta segunda condición, recordemos que, en el XVIII, la estadística, que significa ciencia del Estado, se configuró como “un proyecto para transcribir los atributos de la población en formas que pudieran entrar en los cálculos de los gobernantes”.⁴² Sin embargo, en el presente no se trata solamente de una estadística o demografía de las poblaciones, debido a que

La biopolítica que se sirve de la estadística de la población no tiene ningún acceso a lo psíquico (...) La demografía no es una psicografía. No explora la psique. En esto reside la diferencia entre estadística y Big Data. A partir del Big Data es posible construir no solo el psicoprograma individual, sino también el psicoprograma colectivo.⁴³

Así, el doble registro del algoritmo se muestra eficaz debido a que puede pasar rápidamente de lo individual a lo colectivo, integrando aspectos particulares de los sujetos que son producto de datos capturados a través de dispositivos digitales.

El algoritmo promueve entonces una nueva realidad: el dato como principio irreducible de las acciones de los sujetos. Es en este punto en el que el mundo digital se muestra como enemigo de la narración y del sentido. Estos se diluyen como ornamentos del dato que pueden ser borrados. La experiencia solamente es valorada bajo la condición de poder ser transformada en dato. En esta medida, los algoritmos parecen imponer así un axioma de interacción con la realidad: todo puede/debe ser convertido en dato. Es en este despliegue exuberante de sofisticados softwares y algoritmos ocultos, que el capitalismo ha encontrado un nuevo aliado. La reducción de la acción al dato no es solamente muestra de la soberbia tecnológica de nuestro tiempo, es el fundamento de las nuevas formas de consumo que podemos llamar capitalismo digital. Este se fundamenta en la descorporización y deslocalización del consumidor, la materialidad del cuerpo es una idea obsoleta en la economía del presente, y la huella que los sujetos dejan en la red se capitaliza y monetiza en el marco de lo que Sadin denomina la economía del dato, que pretende:

Hacer de todo gesto, hábito o relación una ocasión de beneficio, pretendiendo de este modo no conceder ningún espacio vacante, intentando adosarse a cada instante de la vida y confundirse con la

40 LANIER, Jaron. *Contra el rebaño digital. Un manifiesto*. Random House, Madrid, 2011, 11.

41 DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*, 278.

42 ROSE, Nikolas. *La invención del sí mismo. Poder, ética y subjetivación*. Pólvora, Santiago de Chile, 2019, 141.

43 HAN, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*, 38.

vida entera. La economía del dato es la economía integral de la vida integral.⁴⁴

Los algoritmos capturan y registran todas las posibles acciones en red y las integran a complejos procesos estadísticos. La exploración de datos (datamining), puede relacionar miles de datos de manera simultánea, lo que nos permite apuntar otra característica del algoritmo: su funcionamiento en tiempo real. Esto implica que la velocidad bajo la que opera el algoritmo no permite reflexionar sobre la manera cómo estos resultados condicionan la navegación y elecciones en la red. Es decir, el hecho de que los algoritmos tengan tiempos de respuesta tan rápidos implica que el sujeto responda de manera inmediata al ritmo que estos proponen, limitando la posibilidad de reflexión y discernimiento, lo que supone una transformación de los procesos atencionales, que algunos autores han denominado economía de la atención (attention economy)⁴⁵, pero lo que nos resulta de mayor interés es cómo estos procesos interrogan la capacidad y la posibilidad de agencia. Así, podemos evidenciar una notable asimetría entre el sujeto-usuario y el computador-algoritmo, no para plantear nuevamente el obsoleto enfrentamiento, hombre versus máquina, sino para reconocer que ante mecanismos que operan de manera tan rápida y ante grandes volúmenes de información, los individuos deben renunciar, en parte, a una comprensión de tales procesos y, además, delegar a la máquina el poder de decisión. Simondon evidenció esta situación ante la introducción de procesos altamente tecnificados en el siglo XIX y afirmaba que:

La noción de progreso se desdobra y se convierte en angustiante y agresiva, ambivalente; el progreso está a cierta distancia del hombre y ya no tiene sentido para el hombre individual, porque ya no existen las condiciones de percepción intuitiva del progreso por parte del hombre.⁴⁶

En este punto se llega al paroxismo y la violencia de la gubernamentalidad algorítmica; cuando es el algoritmo el que anticipa, el que propone la acción, el que sugiere, el que predice. Es, creemos, esa la crítica central a los algoritmos que se encuentran en distintos autores que sugiere la necesidad de replantear la noción de lo humano⁴⁷ o de sujeto.⁴⁸ El algoritmo es el mejor ejemplo de la discontinuidad de la técnica en su estadio protético, que se empezó a deteriorar desde la modernidad, como instrumento o herramienta. El algoritmo es él mismo quien dicta las acciones de los sujetos. Así, tenemos ya las condiciones para reconstruir el mecanismo operativo de los algoritmos que claramente tiene

44 SADIN, Éric. *La siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Caja Negra, Buenos Aires, 2018, 218.

45 CROGAN, Patrick; KINSLEY, Samuel. «Paying attention: Towards a critique of the attention economy». En *Culture Machine*. no. 13, 2012, 1-2; STIEGLER, Bernard. «Relational ecology and the digital pharmakon». En *Culture Machine*, no. 13, 2012, 9.

46 SIMONDON, Gilbert. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo, Buenos Aires, 2007, 134.

47 SADIN, Éric. *La siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*, 30.

48 ROUVROY, Antoinette; BERNS, Thomas. «Gubernamentalidad algorítmica y perspectiva de emancipación», 91.

dos momentos. Un primer momento en el que las acciones de los sujetos son transformadas en datos. Aquí, la acción es reducida al dato, a su valor en un sistema que manipula y relaciona información de miles de usuarios. Y, el segundo momento, hace referencia a que eso que se configuró en primera instancia como un dato es transformado por el algoritmo en una potencial acción. El algoritmo se constituye siempre en una posibilidad de relación con el futuro debido a su capacidad de anticipar y de predecir. El algoritmo se abre al futuro, pero no con relación a la indeterminación de este, sino con el condicionamiento que impone el propio algoritmo. En el algoritmo el tiempo por venir no es apertura e incertidumbre, es cerrazón y calculabilidad. Habitamos, entonces, el tiempo del algoritmo, esto es, una experiencia que se despliega, paradójicamente, como cierre. En ese punto sí nos acercamos a la postura de Rouvroy y Berns⁴⁹, respecto a que el algoritmo compromete la posibilidad de subjetivación tal como la hemos conocido, pues el sujeto en este punto se encuentra a merced de las relaciones, alternativas y opciones que le impone el algoritmo. En este segundo momento, se puede hipotetizar, entonces, con el fin de la subjetivación como posibilidad de constitución individual y colectiva. No hay despliegue subjetivo, cuando el sujeto y su temporalidad están capturadas en el algoritmo.

Finalmente, esta problemática relación entre la realidad y el dato nos permite afirmar que el dato se ha transformado en el dictador del presente. Con sus características de instrumentalidad y objetividad, el dato es un obturador de sentido que vuelve banal la narración; el dato encoge lo que la experiencia crea. El dato se ha transformado en el soporte veridiccional del mundo, por él pasa todo lo que puede ser entendido. La idea de cuantificación de la gubernamentalidad algorítmica nos recuerda, una vez más, que la tecnociencia en sus expresiones más sofisticadas guardan sobre sí siempre un elemento nihilista y soberbio que resulta amenazador y autodestructivo. La gubernamentalidad algorítmica supone, entonces, un estadio inédito de la comprensión del mundo en el que los regímenes de verdad, que operaban como garantes de nuestra relación con la realidad, van a ser erosionados por los flujos de información, la conectividad permanente, y la dislocación espacio-temporal que posibilita internet. Estas son las características que nos permiten afirmar que la gubernamentalidad algorítmica funciona como un régimen de la opacidad.

5. El régimen de la opacidad

Foucault, en su ejercicio genealógico de las formas de gobierno en Occidente, afirmaba que estas eran indisociables de un tipo de enunciación de la verdad. El gobierno implica, entonces, un cierto tipo de preocupación por la verdad. Según

49 ROUVROY, Antoinette; BERNIS, Thomas. «Gubernamentalidad algorítmica y perspectiva de emancipación», 96.

Foucault “El ejercicio del poder se acompaña en forma bastante constante de una manifestación de verdad entendida en ese sentido muy amplio”.⁵⁰ Así, desde el siglo XVII con el nacimiento de la razón de Estado, y la constitución de lo que Foucault denomina “el arte de gobernar” emerge un particular interés por la verdad que va a estar de la mano siempre del saber-poder. Gobernar es una operación sobre la verdad que solamente se materializa a través de regímenes discursivos que agrupan, clasifican, concentran, ordenan y dispongan, un campo de acciones. Los regímenes de verdad son la condición que posibilita la existencia misma de una gubernamentalidad. En este sentido, afirmamos que los regímenes de verdad son el elemento que permite articular tecnologías específicas y concretas para la conducción de la conducta de los individuos. La verdad, entonces, va a constituir un campo de ficciones que es necesario construir para poder operar a través de ella. De allí, que la verdad y lo verdadero no tengan, desde la perspectiva de Foucault, ninguna equivalencia, debido a que donde hay algo verdadero no hay lugar para la verdad, lo verdadero “no necesita sin duda un régimen”.⁵¹ En este sentido, si aceptamos la posibilidad de emergencia de una gubernamentalidad algorítmica, apuntalada, como ya lo hemos visto en el mundo digital, caracterizamos los regímenes que esta moviliza como un régimen de la opacidad. Preguntar por la condición de posibilidad de una gubernamentalidad es, a su vez, una pregunta por los tipos de verdad que esta moviliza.

Los regímenes de verdad que una gubernamentalidad dispone posibilitan la interacción de los sujetos, pues estos tienen como fundamento de sus acciones unos términos comunes en los que la verdad se ha instituido. Esto no quiere decir que los regímenes de verdad sean principios de homogenización social, al contrario, son los soportes mediante los cuales se constituyen mecanismos de subjetivación individual. Se puede interactuar con un régimen de verdad porque se sigan las prescripciones de este o porque haya una oposición abierta y explícita al mismo. En ambos casos, el marco para la acción está dado por el régimen, sea como sujeción o como resistencia. Si caracterizamos los regímenes de verdad como ejes de toda gubernamentalidad, surge entonces la pregunta por ¿Cuáles son los regímenes de verdad de la gubernamentalidad algorítmica?

Lo que afirmamos en el presente texto es que una de las novedades que introduciría la gubernamentalidad algorítmica es que opera sin hacer explícitos los regímenes sobre los que se soporta. De allí, la noción de régimen de opacidad para sugerir las peculiaridades de una gubernamentalidad que adolece de mecanismos de regulación institucional, jurídica y política. El mundo digital parece ser un lugar caótico en el que las regulaciones de todo tipo resultan mínimas: *fake news*, acusaciones anónimas, extorsiones, robo de datos, perfiles algorítmicos, venta de datos de usuarios a terceros⁵², constituyen solamente un pequeño prontuario

50 FOUCAULT, Michel. *El gobierno de los vivos*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014, 24.

51 FOUCAULT, Michel. *El gobierno de los vivos*, 117.

52 ABC. «Facebook confirma lo que ya se sabía: gana miles de millones usando tus datos para mostrarte publicidad».

de las consecuencias de la desregulación en la red. No afirmamos que todas las acciones realizadas en la red tengan un carácter criminal o que exista una impunidad total, de hecho, recientemente Facebook fue condenada a pagar una multa de 5000 millones de dólares por permitir el acceso a datos de sus usuarios a terceros con fines políticos.⁵³ En estos ejemplos expuestos parecía sugerirse que el único ámbito erosionado por el mundo digital es el jurídico-legal, pero no es así. Nuestro análisis va encaminado a sugerir que la colonización y captura de distintas facetas de la vida individual y colectiva por el mundo digital, está transformando los sistemas de valores o discursos que nos posibilitaban una relación política, cultural y ética con el mundo.

Sin embargo, nos gustaría, de momento, mantenernos en el ámbito de lo jurídico-legal para explorar cómo se manifiesta el régimen de la opacidad en la gubernamentalidad algorítmica. La constitución de mecanismos jurídico-legales son centrales para el ejercicio del gobierno. En Occidente vemos como, principalmente a partir de la Razón de Estado el Siglo XVII⁵⁴, la preocupación por gobernar encontró un instrumento idóneo en la jurisprudencia y el derecho, y más tarde, este fue también uno de los mecanismos de regulación y sanción de la conducta de los ciudadanos, de la población, en el nacimiento en el siglo XVIII, de la gubernamentalidad biopolítica.⁵⁵ Lo que sugerimos aquí es que, a pesar de las discontinuidades entre formas de gobierno, el derecho ha seguido ocupando un lugar privilegiado en tales estructuras. A excepción de los totalitarismos del siglo XX, por supuesto, en los que hubo una suspensión del régimen jurídico⁵⁶.

Ahora bien, el mundo digital trastoca notablemente esta tradición en Occidente, por diversos motivos. Primero, debido a que el volumen de información que fluye en la red es desproporcionado. Uno de los motivos de esto es que al menos desde la revolución de la web 2.0⁵⁷, todos los sujetos son, además de consumidores, potenciales productores, de allí el neologismo de prosumidor⁵⁸ para referirse a esa doble condición. Lo que implica que la información fluye de una manera horizontal y no vertical, como la hacía antes con el monopolio de los grandes grupos informativos. En el mundo contemporáneo cada sujeto puede crear contenido (blogs, vídeos, podcasts, etc.), dicha producción, salvo casos excepcionales como violación del copyright o el incumplimiento de ciertas regulaciones que imponen algunas plataformas, desborda todos los mecanismos

En *ABCredes*, España, 11/04/2019.

53 ARCINIEGAS, Yurany. «Facebook pagará una multa récord de 5.000 millones de dólares por violación a la privacidad». En *France24.com*, Francia, 25/07/2019.

54 FOUCAULT, Michel. *El gobierno de los vivos*, 24.

55 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 347.

56 AGAMBEN, Giorgio. *Estado de Excepción. Homo Sacer II*. Pre-Textos Valencia, 2004, 11; ARENDT, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza, Madrid, 2006, 440.

57 VAN DIJCK, José. *La cultura de la conectividad. Una historia de las redes sociales*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2016, 22.

58 RITZER, George; DEAN, Paul; JURGENSON, Nathan. «The coming of age of the prosumer». En *American Behavioral Scientist*. vol. 56, no. 4, 2012, 379.

de monitoreo y regulación. De allí, que en el mundo digital el régimen jurídico se encuentra interpelado como mecanismo de control. En cambio, fuera de lo digital, dicho régimen mantiene su consistencia histórica y es garante de los derechos de los sujetos. De esta manera, lo que observamos es que uno de los mecanismos reguladores de la interacción como es lo jurídico, apenas opera en el mundo digital, de allí la opacidad a la que hacemos referencia.

Si bien analizamos concretamente el régimen jurídico en el mundo digital, creemos que podemos extender algunas de esas conclusiones a otros ámbitos, precisamente en la medida en que seamos capaces de dimensionar lo que implica la opacidad. Con este término nos referimos a la ausencia de marcos inteligibles, individuales y colectivos, sociales y políticos, que permitan a los sujetos guiar su accionar en un medio determinado. Cuando analizamos los regímenes de verdad heredados del siglo XX, en distintos ámbitos, parece que todos han entrado en un prolongado deterioro. Desde esta perspectiva, es comprensible la permanente alusión a distintas crisis: política, económica, social, ética, laboral, educativa. En este sentido, Stiegler afirma que la desorientación es uno de los signos de nuestro tiempo.⁵⁹ Es necesario aclarar que esta percepción de crisis tiene diversas causas, y no todas son atribuibles a los avances de la tecnociencia, sin embargo, sí consideramos que el mundo digital usufructúa dicha desorientación poniéndola al servicio de formas de comunicación y de interacción que son inmediatas, efímeras y perecederas. Incluso, este último grupo de adjetivos parecen estar mutando en términos de significado, pues en el mundo digital, han adquirido un valor de positividad que resulta paradójico. En el fondo, la opacidad tiene que ver con la imposibilidad que otorga el mundo digital de construir narraciones, de otorgar sentido a algo más allá del propio presente. De esta manera, el régimen de la opacidad propio de la gubernamentalidad algorítmica consiste en una liquidación de la creatividad como posibilidad de interacción con el futuro.

Asimismo, no se trata solamente de una desorientación con relación al futuro que, como ya vimos, está en parte costreñido por el algoritmo, también se debe comprender la manera cómo esta situación transforma, por ejemplo, la idea de responsabilidad, incluso si nos pusiéramos más cáusticos la de ciudadanía misma. Manifestaciones típicas que se dan en la red (fake news, anonimatos, perfiles falsos, etc.), parecen encontrar su explicación en un régimen de la opacidad que permite que las responsabilidades de las acciones en el mundo digital sean rehuidas con facilidad. En este sentido, no pretendemos hacer una apología a los regímenes de verdad, simplemente afirmamos que estos con sus taras, limitaciones y defectos, funcionaban como ejes a partir de los cuales el mundo se hacía inteligible para los sujetos, debido, en parte, a que dichos regímenes tenían una consistencia temporal. Es decir, se sostenían debido a que se articulaban a mecanismos legitimación política (institucional), pero sobre todo social (cultural).

59 STIEGLER, Bernard. *La técnica y el tiempo. La desorientación*. Hiru, Hondarribia, 2002, 8.

En el mundo digital ningún régimen puede alcanzar un cierto estándar de estabilidad debido a que la misma característica de lo digital es su dinamismo y fluctuación.⁶⁰ La palabra que nos permite ilustrar con mayor claridad este punto es el término tendencia, noción que guarda en si misma su condición de caducidad y agotamiento. En la semántica del mundo digital nada parece hacer referencia al tiempo como aplazamiento o como incertidumbre. El mundo digital se halla en un presente extendido debido al flujo permanente de información y al continuo acceso a este por parte de los sujetos, como consumidores y productores. Esta volatilidad del medio digital, disloca las relaciones con la verdad, que no son otra cosa que el acervo cultural sobre el que se soporta toda institución social. Stiegler afirma “El cambio técnico conmueve más o menos los parámetros definidores de toda cultura”.⁶¹

El mundo digital constituye un espacio en el que la verdad se constituye bajo dos problemáticas condiciones. Primero, esta no se articula a ningún registro de historicidad, entendida esta como la temporalidad en la que se despliega lo que puede ser dicho como verdad, es decir, lo que posibilita la constitución de la verdad en el marco de un régimen. Y, segundo, la extrema precisión y calculabilidad con la que se expresa lo algorítmico no permite ninguna interpelación. De allí, que la opacidad del régimen digital disloca la relación entre la verdad, como producción histórica, y el tiempo, como posibilidad de discernimiento.

Consideramos, que esta opacidad con relación a los procesos de subjetivación, propia del mundo digital, constituye una de las arduas tareas que están por hacer como analítica del presente, pues si pretendemos entender la posibilidad de emergencia de una gubernamentalidad algorítmica, la pregunta por la relación que el sujeto entabla consigo mismo es central en toda práctica de gobierno. La opacidad de los regímenes digitales o algorítmicos implicaría, entonces, una transformación de los valores mediante los cuales el sujeto establece relaciones con la verdad y consigo mismo, lo que ineludiblemente significa un estadio inédito de los procesos de subjetivación.

6. Consideraciones finales

En el presente, se despliegan nuevas formas de gobierno que se constituyen al interior de un discurso tecnológico. El exceso de formas de producción de datos, metadatos, estadísticas, curvas de consumo, algoritmos de búsqueda, etc. lleva a pensar que no estamos hablando solamente del control como principio del orden social, sino de la producción de una nueva manera de gubernamentalidad que se fundamenta, más que nunca, en una idea de lo molecular, es decir, como dato.

60 VIRILIO, Paul. *El accidente original*. Amorrortu, Buenos Aires, 2009, 14.

61 STIEGLER, Bernard. *La técnica y el tiempo. La desorientación*, 8.

Tales tecnologías asociadas a una gubernamentalidad, son constituidas como una exacerbación del discurso técnico capaz de cuantificar, datar, numerar y observar las acciones mínimas de la vida de los sujetos. Lo que antes resultaba trivial o inocuo por estar enredado en la cotidianeidad de los sujetos, hoy se revela como el origen de datos permanentes. El sujeto se descubre a sí mismo, como una fuente de datos continua, en esta reflexión denominamos dicho fenómeno: el dato como realidad.

Asimismo, consideramos que la potencia del algoritmo con relación a su capacidad de anticipar, interpela al sujeto como individuo libre y autónomo, y actualiza los peores temores sobre la tecnociencia, a saber, la pérdida de humanidad o el ocaso mismo del sujeto. Es este punto el que consideramos más crítico de la gubernamentalidad algorítmica, pues parece constituirse solamente en la posibilidad de desgarro de la experiencia del sujeto consigo mismo. De allí, la idea Stiegler, de pérdida de individuación psíquica y colectiva como una de las consecuencias más notorias del mundo digital. Su perspectiva parte de, cómo el capitalismo, con sus formas de expresión más rudimentarias desde principios del siglo XX, ha desplegado estrategias de mercadeo y publicidad que apuntaban a una conquista de la conciencia y el deseo. El cine y la radio, van constituir las primeras herramientas de conquista de la mente del ciudadano-consumidor, estableciendo estereotipos, patrones y modelos de vida que van a configurar los insumos mediante los cuales los procesos de subjetivación se constituyen. La tragedia a la que asistimos, es que, con el mundo digital, se configura el estadio más avanzado de control de los procesos atencionales. Allí, la subjetivación como posibilidad de creación, individual y colectiva, queda encallada.⁶²

Por otra parte, hemos pretendido delinear, a través del análisis del mundo digital como gubernamentalidad, el armazón mismo de la idea de gubernamentalidad, identificando algunos de sus componentes centrales. La gubernamentalidad algorítmica, en su engranaje, es un producto histórico que articula, recupera y reutiliza tecnologías propias de otras gubernamentalidades, resultando de esto un montaje heterogéneo de discursos, estrategias y tecnologías que integran o superponen lo viejo y lo nuevo. Este funcionamiento genera una cierta extrañeza debido a que es paradójico, pues nos hace percibir, por una parte, elementos muy familiares de otras gubernamentalidades, como el lugar otorgado a la libertad individual, la creación de tecnologías de observación y control, y la inscripción en un registro individual y colectivo. Tecnologías que configuraban componentes centrales de otras formas de gubernamentalidad. En la gubernamentalidad algorítmica, dichos elementos no son desechados, sino que al contrario son integrados bajo funcionamientos tecnológicos que los dotan de niveles de eficacia distintos. Nuestra postura consiste en que la tecnología potencia ciertas estrategias gubernamentales que antes se presentaban de una forma más básica.

62 STIEGLER, Bernard. *Symbolic misery. Volume 1, the hyper-industrial epoch*. Polity Press, Cambridge, 2014, 46.

Los dispositivos digitales parecen amplificar en todos los sentidos mecanismos de control social y normalización que pasan por la conectividad y la automatización.

Por otra parte, algunos otros elementos de la gubernamentalidad algorítmica resultan mucho más bizarros y novedosos, por ejemplo, la notable ausencia de un régimen jurídico y, de manera más general, una opacidad con relación a los regímenes de verdad que dificulta el poder hacer explícitas las relaciones que el sujeto establece con la misma. En este punto hemos pretendido enfatizar la relevancia de los regímenes de verdad, considerados como soportes de toda forma de gubernamentalidad. Esto nos resulta interesante, pues nos permite visualizar la posibilidad de una gubernamentalidad que funcione bajo esa aparente ausencia u opacidad, en cuanto a los regímenes de verdad se refiere. Esta parecería ser la mayor discontinuidad que introduciría la emergente gubernamentalidad algorítmica. Como ya señalamos, dicha analítica toma relevancia en tanto dichos regímenes son configuradores de los procesos de subjetivación. Su opacidad, entonces, supone una pregunta respecto a las subjetividades producidas por la gubernamentalidad algorítmica porque, más allá de las perspectivas más radicales sobre este punto, sí consideramos que hay una subjetivación emergente en cuanto a lo digital o lo algorítmico nos referimos.

7. Referencias

- ABC. «Facebook confirma lo que ya se sabía: gana miles de millones usando tus datos para mostrarte publicidad». En *ABCredes*, España, 11/04/2019. Recuperado de: https://www.abc.es/tecnologia/redes/abci-facebook-deja-claro-gana-miles-millones-usando-datos-personales-para-mostrarte-publicidad-dirigida-201904101736_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F
- AGAMBEN, Giorgio. *Estado de Excepción. Homo Sacer II*. Pre-Textos Valencia, 2004.
- ARCINIEGAS, Yurany. «Facebook pagará una multa récord de 5.000 millones de dólares por violación a la privacidad». En *France24.com*, Francia, 25/07/2019. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/20190725-facebook-multa-5000-millones-dolares-privacidad-usuarios>
- ARENDDT, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza, Madrid, 2006.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre, Bogotá, 2010.
- CROGAN, Patrick; KINSLEY, Samuel. «Paying attention: Towards a critique of the attention economy». En *CULTURE MACHINE*, no. 13, 2012, 1-2.
- DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*. Pre-Textos, Valencia, 2006.
- FOUCAULT, Michel. *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2001.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2005.
- FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.
- FOUCAULT, Michel. *El coraje de la verdad*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.
- FOUCAULT, Michel. *El gobierno de los vivos*. Fondo de Cultura Económica,

Buenos Aires, 2014.

FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2016.

HALLINAN, Blake; STRIPHAS, Ted. «Recommended for you: The Netflix Prize and the production of algorithmic culture». En *NEW MEDIA & SOCIETY*, vol. 18, no. 1, 2016, 117-137.

HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica*. Herder, Barcelona, 2015.

HAN, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Herder, Barcelona, 2013.

LANIER, Jaron. *Contra el rebaño digital. Un manifiesto*. Random House, Madrid, 2011.

LOREY, Isabell. *Estado de Inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficante de sueños, Madrid, 2016.

MOROZOV, Evgeny. *La locura del solucionismo tecnológico*. Katz Editores y Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016.

RODRÍGUEZ, Pablo. «Gubernamentalidad algorítmica Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos». En *REVISTA BARDA*, no. 6, 2018, 14-35.

RODRÍGUEZ, Pablo. *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Cactus, Buenos Aires, 2019.

RITZER, George; DEAN, Paul; JURGENSON, Nathan. «The coming of age of the prosumer». En *AMERICAN BEHAVIORAL SCIENTIST*, vol. 56, no. 4, 2012, 379-398.

ROSE, Nikolas. *La invención del sí mismo. Poder, ética y subjetivación*. Pólvara, Santiago de Chile, 2019.

ROUVROY, Antoinette; BERNS, Thomas. «Gubernamentalidad algorítmica y perspectiva de emancipación». En *ADENDA FILOSÓFICA*, no. 1, 2017, 88-116.

SADIN, Éric. *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Caja negra, Buenos Aires, 2017.

SADIN, Éric. *La siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Caja negra, Buenos Aires, 2018.

SEEVER, Nick. «Algorithms as culture: Some tactics for the ethnography of algorithmic systems». En *BIG DATA & SOCIETY*, vol. 4, no. 2, 2017, 1-12.

- SIBILIA, Paula. *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.
- SIMONDON, Gilbert. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo, Buenos Aires, 2007.
- STIEGLER, Bernard. *La técnica y el tiempo. La desorientación*. Hiru, Hondarribia, 2002.
- STIEGLER, Bernard. *The decadence of industrial democracies*. Polity Press, Cambridge, 2011.
- STIEGLER, Bernard. «Relational ecology and the digital pharmakon». En *CULTURE MACHINE*, no. 13, 2012, 1-19.
- STIEGLER, Bernard. *Symbolic misery. Volume 1, the hyper-industrial epoch*. Polity Press, Cambridge, 2014
- STIEGLER, Bernard. *Lo que hace que la vida merezca ser vivida. De la farmacología*. Avarigani, Madrid, 2015.
- STRIPHAS, Ted. «Algorithmic culture». En *EUROPEAN JOURNAL OF CULTURAL STUDIES*, vol. 18, no. 4-5, 2015, 395-412.
- TIQQUN. *La hipótesis cibernética*. Acuarela, Madrid, 2015.
- VAN DIJCK, José. *La cultura de la conectividad. Una historia de las redes sociales*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2016.
- VIRILIO, Paul. *El accidente original*. Amorrortu, Buenos Aires, 2009.